



✠ *Imagen del mes de Enero* ✠

Tríptico de la Epifanía. Panel Central

Autor: Rogier van der Weyden, siglo XV

Calendario Marcapáginas de Arte 2023,

siguiendo la liturgia del ciclo A

6 enero 2023

Los tres Reyes Magos, guiándose por la Estrella, vinieron a adorar a Jesús, diciendo: “Vimos la Estrella de Él en Oriente, y venimos a adorarLe”.

Ignacio de Loyola, EE 267

“Al fin y al cabo, todos nosotros somos Reyes, peregrinando hacia la meta.” Goethe, año 1821

“En la historia de los Magos, lo que leemos es nuestra historia. O mejor dicho, la que debiera ser nuestra historia.” Karl Rahner.

“Los Magos son también símbolo del ser humano que busca en su vida una estrella, una ilusión, un ideal, que den sentido y orientación a su existencia.

Los Magos son símbolo de los que se ponen en camino; de los que abandonan lo rutinario, lo cotidiano y son capaces de entrar en una actitud de búsqueda.

Los Magos son símbolo de los que no se desaniman, de los que son capaces de soportar las dudas y los desánimos, cuando el camino se hace demasiado largo o se oculta la estrella.

Los Magos son símbolo de los que dan generosamente, porque todo encuentro con el Señor impulsa a abrir los cofres y a ofrecer lo que se tiene.

Los Magos son símbolo de los que regresan. después de haber encontrado a Jesús, por otro camino, aunque siga siendo el mismo de antes; de los que viven otra vida porque han descubierto a Jesús, porque han contemplado una estrella, una luz que confiere a sus caminos y a sus vidas una plenitud de sentido de la que antes carecían.”

Javier Gafo S.J.

Orígenes de la Fiesta de la Epifanía

Los orígenes de la fiesta de la Epifanía (o fiesta de la teofanía: “aparición de la divinidad del Señor”) están en Egipto; Clemente de Alejandría (+ 215) informa de que la comunidad gnóstica de los basilidianos celebraba una vigilia nocturna el seis de enero, en la que se conmemoraba el Bautismo de Jesús. No obstante, detrás de esta fecha de la fiesta del grupo gnóstico se esconden todavía otros dos niveles de fuentes para la fiesta de la Epifanía.

Epifanio informa en torno al año 375 de que la Iglesia de Egipto celebraba el seis de enero el Nacimiento del Señor y, simultáneamente, su primer milagro en Caná. Desde Egipto esta fiesta se propagó por todas partes.

El Nacimiento en Belén junto con la visita de los Reyes Magos, el Bautismo en el río Jordán y el milagro del vino en Caná, acabó por constituir el conglomerado del contenido de la fiesta de la Epifanía, que se quebró con el surgimiento de la fiesta de Navidad el 25 de diciembre. Según el informe de Egeria, viajera y escritora hispanorromana del siglo IV, el seis de enero en Jerusalem se celebraba sólo el Nacimiento de Jesús, por lo que la comunidad cristiana marchaba a Belén para el servicio divino nocturno.

En la Galia el Bautismo en el Jordán, además de la Adoración de los Reyes Magos y el milagro del vino en Caná, seguía siendo el seis de enero, ya que el Nacimiento del Señor había pasado al 25 de diciembre. Algo similar sucedía en España y en el Norte de Italia. Según la homilía de León I (440-461) la Adoración de los Reyes Magos constituye en Roma el único motivo de la fiesta. Con el traslado de las supuestas reliquias de los tres Reyes Magos desde Milán a Colonia, esta fiesta pasó a ocupar el primer plano de la celebración de la Epifanía, en el ámbito germano parlante y se malinterpretó el seis de enero como una fiesta dedicada sólo a ellos.

Posteriormente se produjo el fraccionamiento del tema de esta fiesta, quedando la Adoración de los Reyes Magos el seis de enero; el Bautismo del Señor en el Jordán, el día de la octava. También en este contexto el Evangelio del milagro del vino en Caná pasó al segundo domingo después de Epifanía y en la actualidad al segundo domingo del tiempo ordinario del ciclo C.

La Liturgia de la Iglesia
Michael Kunzler

La Estrella, símbolo del acompañamiento espiritual

La tensión inherente al hecho de afrontar cualquier camino nuevo se mitiga si uno cuenta con compañía. Si, además el compañero de camino tiene experiencia, la confianza aumenta y hasta se puede disfrutar del trayecto.

En ocasiones ese acompañamiento puede ser sutil, pero si somos capaces de reconocerlo, funcionará. Cabría aplicar esta lectura a la Estrella que avistaron y re-conocieron los Magos. Fue eficaz acompañante, que guió e iluminó su camino y se desvaneció, cuando ya la Presencia tenía luz propia.

La luz del acompañante espiritual orienta en la oscuridad del camino, pero, lejos de competir, se apaga o se funde con la Luz definitiva.

Gerardo Díaz Quirós



Salterio de Albani

Libro miniado inglés del siglo XII realizado para la ermitaña Christina de Markyate

Panel Central del tríptico de la Adoración de los Reyes

“Todo lo que pintaban los primitivos flamencos no debía ser sólo hermoso, sino que querían presentar en sus cuadros una Verdad.”

Este tríptico también es conocido con el título de Altar Columba porque se encargó para la parroquia de Santa Columba en Colonia. Ahora se halla en la Antigua Pinacoteca de Munich. Tiene una cierta semejanza con el tríptico Bladelin, obra del mismo autor y época, aunque éste resulta menos elaborado y con un reducido número de personajes.

Rogier van der Weyden realizó esta obra alrededor de los años 1450-1456 y es la más importante de tan excelso pintor después del políptico de El Juicio Final, encargado por el canciller del Duque de Borgoña Nicolás Rolin en el año 1443, para su fundación L'Hôtel Dieu de Beaune en Borgoña.

En el panel *central*, el más importante, se desarrolla la escena principal de este tríptico entre ruinas, que hacen referencia a un tiempo ya pasado. Jesús, sostenido por Su Madre en su regazo, recibe las ofrendas de los tres Reyes Magos, que representan las tres edades del hombre y no las distintas razas, pues aún no era habitual la costumbre de representar a Baltasar negro. En este caso, el rostro de Baltasar corresponde al del último Duque de Borgoña, Carlos el Temerario, abuelo de Felipe I el Hermoso, rey de España por su matrimonio con Juana la Loca.



Rey Baltasar-Carlos el Temerario

En el panel *izquierdo* se representa la Anunciación-Encarnación y en el panel *derecho* aparece la Presentación de Jesús en el Templo.



Una estrella de ocho puntas, semioculta detrás del ruinoso pesebre, es la que iluminó y guió a los Magos y se paró donde se hallaba el Niño.



El pequeño crucifijo con el Crucificado, que está colgado sobre María, en el centro de la columna central del pesebre en ruinas, es una alusión a la muerte salvadora de Cristo en el Gólgota.

Tríptico de la Adoración de los Magos de Hans Memling

Hans Memling, aventajado alumno de Van der Weyden, pintó entre los años 1470-1472 el Tríptico de la Adoración de los Magos, con algunas diferencias respecto al de su maestro: el primer panel presenta el Nacimiento de Jesús con

José, abrigando la llama de una vela en lugar de la Anunciación-Encarnación; en el panel central el Rey Baltasar es negro y la situación del Rey Gaspar y de San José se intercambian y en el tercer panel hay también pequeñas diferencias sin gran relevancia. Este tríptico se halla expuesto el Museo Nacional del Prado de Madrid.

Muerte de Rogier van der Weyden

Rogier van der Weyden murió en la cumbre de su gloria en junio de 1464. Fue enterrado en Bruselas, en la Iglesia de Santa Gúdula, aún sin terminar, y hoy catedral de Saint Michel, con el siguiente epitafio:

“Bajo esta piedra, Rogier, tú descansas sin vida. Bruselas llora tu muerte; teme no volver a ver artistas también valiosos. El arte también llora, privado de un gran maestro, que nadie ha igualado.”



www.vacarparacon-siderar.es